

CURSO BÍBLICO

EL VIACRUCIS

Juan B. Flórez P. CMF

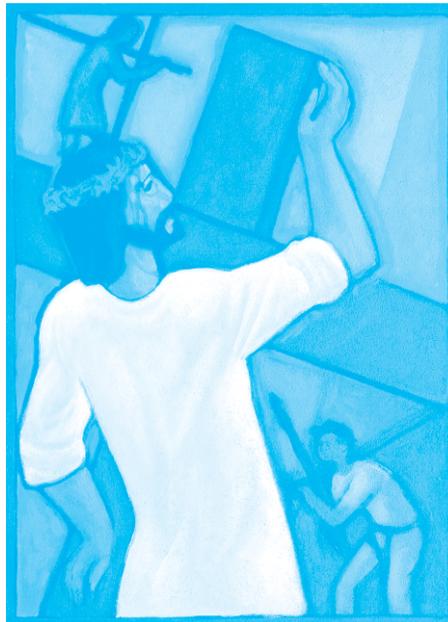
Bienvenidos y bienvenidas. En esta ocasión nos acercamos a un elemento muy cristiano de la geografía de Tierra Santa y trataremos algunos datos sobre un tema importante para este tiempo de Cuaresma y sobre todo para la Semana Santa:

Por "Vía Crucis" o "Vía Dolorosa" o "Vía de la Cruz" entendemos el pedazo de camino recorrido por Jesús cargando la Cruz el Viernes Santo desde el lugar del juicio, el Pretorio de Pilatos, hasta el Gólgota, la colina del Calvario y la devoción cristiana que se practica recorriendo en sentido de penitencia este camino.

Esta devoción está tan arraigada en la vida de Jerusalén que difícilmente se puede imaginar un tiempo en el cual no se haga.

Para Jerusalén tenemos los datos que nos da la peregrina española Egeria, a finales del siglo cuarto: habla de unas devociones o celebraciones que se hacían en algunos lugares, conmemorando hechos reales o supuestos de la Pasión. Al final de la época de los Cruzados estos lugares se convirtieron en un recorrido bien determinado que desde el siglo XVI se llamó "Vía Dolorosa".

que se iniciaba en la casa que ellos tenían en el Monte Sión y regresaba al mismo sitio. Ese giro se llamaba el "**santo círculo**" porque tenía como fin visitar los lugares santos dispersos por la ciudad, ganar las indulgencias que cada lugar tenía y meditar los hechos que allí se habían desarrollado. Los Franciscanos llevaban los peregrinos al "santo círculo" antes de la madrugada, cuando los musulmanes todavía dormían, para no ser molestados o distraídos.



En el "santo círculo" se tenían algunas "paradas" o "estaciones" en sitios que recordaban algún hecho de la Pasión del Señor. Por esto no es de extrañar que los peregrinos al regresar a sus países tuvieran el deseo de revivir la emoción espiritual que experimentaron en Jerusalén. Así fue como se erigieron por todas partes, y sobre todo en las iglesias y capillas, las estaciones del "Viacrucis" junto con los folletos para dicha devoción.

Mientras en Jerusalén se iban fijando poco a poco las "estaciones de la Vía Dolorosa" en Europa se desarrollaba el culto a la Pasión del Salvador a través de ejercicios de piedad como las "Siete Caídas", "los pasos dolorosos" y la "Peregrinación espiritual". Este "ejercicio del Viacrucis" se difundió mucho por España, Cerdeña e Italia y de ahí pasó a los países latinoamericanos. Vale la pena pensar en la devoción que todavía hoy tienen nuestros pueblos, especialmente en el viacrucis de la

En el siglo XIV los Franciscanos tuvieron la iniciativa de acompañar a los peregrinos a través de un largo recorrido devocional



ESTACIÓN	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
1ª CON DENA A MUERTE	27,26	15,15	23,24 -25	19,13 -16
2ª IMPOSICIÓN DE LA CRUZ				19,17
5ª EL CIRINEO	27,31 -32	15,20	23,26	
8ª LAS SANTAS MUJERES			23,27 -31	
10ª DESPOJADO DE VESTIDURAS	27,35	15,22	23,24	19,23 -24
11ª CLAVADO EN LA CRUZ	27,35	15,24 -25	23,33	19, 18
12ª MUERTE EN LA CRUZ	27,45 -46	15,38	23,46	19,30
13ª BAJADO DE LA CRUZ		15,46	23,53	19,38
15ª RESURRECCIÓN	28,1 -7	16,1 -7	24,1 -3	20,3 -9

Semana Santa. Esta devoción se vio rápidamente aprobada por los papas que la enriquecieron concediéndole algunas indulgencias. La última reforma que se le ha hecho a la devoción la realizó el Papa Juan Pablo II.

Desde 1880 los Franciscanos retomaron cada viernes esta práctica. Hoy, cada semana, se revive el Viernes Santo. Hacia las 3 de la tarde suena la campana y un grupo de franciscanos, precedidos por los kawas, hombres vestidos típicamente y que van delante de las grandes procesiones haciendo sonar sus bastones metálicos, salen del convento de San Salvador y llegan hasta Al Der Bilat (la Casa di Pilatos), que hoy es una Escuela de primaria construida sobre las ruinas de la Torre Antonia, para dar inicio al "Viacrucis". A los franciscanos se van agregando peregrinos de todo el mundo, religiosos y religiosas y los cristianos de la Ciudad Santa. Se leen las consideraciones del Viacrucis en algunos idiomas (italiano, inglés y árabe), y se camina hacia el Calvario parando y rezando en cada "estación".



El Viacrucis, como se celebra hoy, es el resultado de una larga evolución. De las 15 estaciones encontramos citadas en los Evangelios las siguientes:

Las tres caídas y los encuentros de Jesús con la Madre y con la Verónica son fruto de la meditación y de la piedad popular. Una vez llegados a la última estación, la sepultura de Jesús, se ha agregado una "Decimoquinta Estación" que proclama: **"¡aquí Jesús ha resucitado!"**. Al final la asamblea es invitada a rezar por el Papa, la Iglesia y los benefactores de Tierra Santa. El Viacrucis se termina con la bendición del Padre Custodio de Tierra Santa debajo de la entrada del Santo Sepulcro.

Desde el punto de vista histórico y arqueológico, estamos moralmente seguros del punto de llegada, es decir, del Calvario y del Santo Sepulcro, porque las tradiciones son antiguas y se corresponden perfectamente con los datos del Evangelio. El punto de partida, es decir el Pretorio de Pilatos, es aceptado comúnmente



porque se identifica el Pretorio con la Torre Antonia. Y aunque el Evangelio no indica exactamente el lugar del Pretorio, la tradición bizantina es vaga y los Cruzados llamaban "vía dolorosa" una vía que partía desde el Templo; se tienen buenas razones para la identificación. Ante todo, el Evangelio usa las palabras "Litostroto" y "Gabbata" que podrían estar en la Torre Antonia. Además se sabe que en la misma Torre fueron pronunciadas sentencias de muerte, eso sin contar que el lugar era el puesto más adecuado para que el Gobernador vigilara en persona todos los movimientos del área del Templo donde se desarrollaban los principales ritos de la Pascua. Admitidos entonces, estos dos puntos: el de partida y el de llegada, no es difícil obtener un trazado del viacrucis por la actual vía. Se obtiene un trayecto de unos 600 metros que está a algunos metros debajo del actual nivel de la ciudad.

LOS LUGARES DE LAS ESTACIONES

Los cristianos católicos, a través de los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa, son los propietarios de la Capilla de la Flagelación, de la Condena, del Cirineo y de la segunda caída de Jesús.

Capilla de la Flagelación: En el lugar se recuerda desde el siglo V el "lugar donde el Señor fue despojado de sus vestidos y flagelado". En el siglo VII los musulmanes les quitaron a los cristianos las ruinas de la Iglesia dedicada a Santa Sofía, que estaba ahí pero les dejaron la parte norte del Pretorio, separada, como hoy, por la calle. En el siglo XII los cruzados reconstruyeron el santuario de la Flagelación que después de su partida se fue arruinando; más tarde, en 1618, el hijo del Pasha o Gobernador de

Jerusalén lo convirtió en caballeriza y después fue la bodega de un tejedor. Ibrahim Pasciá, en 1838, regaló el lugar a los

franciscanos y el año siguiente, Maximiliano de Baviera, peregrino en Tierra Santa, dejó, como signo de su devoción la suma necesaria para la reconstrucción del sagrado lugar. En 1929 el santuario fue completamente renovado por el arquitecto Barluzzi y decorado con bellísimos vitrales y otras obras arquitectónicas.

Capilla de la Condena: Los restos fueron descubiertos a finales del siglo XIX y fue reconstruida en 1904, conservó el plano bizantino: forma un cuadrado de 10 metros de lado con ábside hacia el Oriente. Fuera de la capilla se conservan diversos restos antiguos.

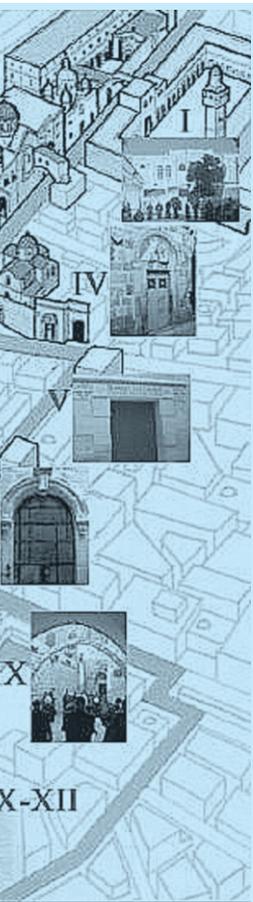
Capilla del Cirineo: El dominico Ricolto de Monte Cruz, que peregrinó en Palestina hacia el 1294, escribió: "(después de la estación del encuentro de Jesús con la Virgen) hay una calle atravesada que lleva a la ciudad donde le impusieron a Simón de Cirene, que venía del campo, la cruz de Jesús. Allí cerca hay un lugar (habitación) que fue de los Hermanos menores". Solo en 1889, a un precio muy caro y con muchas dificultades, la Custodia de Tierra Santa pudo comprar el lugar de la V estación. La capilla primitiva fue completamente renovada en 1982.

Capillita de la VII estación: la segunda caída de Jesús. En ella se ve una columna de 7 metros de alta que se cree es una de las columnas del "cardo máximo" (calle del comercio) de "Aelia Capitolina", la ciudad que construyó el Emperador Adriano sobre las ruinas de Jerusalén en el 135. En este punto se ponía el recuerdo de la puerta



Judiciaria, que los cristianos consideraban que era una de las que permitía salir de la ciudad y en la que se fijó, según el uso antiguo, una copia de la sentencia de muerte contra el Rey de los Judíos.

Las otras capillas



La Tercera estación, primera caída de Jesús, está en la calle que corresponde al valle del Tyropeon o de los queseros que atraviesa la ciudad. Una columna de mármol partida e incrustada al muro de un edificio árabe de arquitectura turca que fue transformado en capilla, indicaba el puesto de la oración. Entre 1947-1948 el oratorio fue completamente restaurado y renovado con las ofrendas de los soldados polacos que estaban en Palestina durante la segunda guerra mundial.

Junto a esta estación hay una iglesia de los armenios católicos y junto a ella una capilla dedicada al "espasmo" (encuentro de Jesús con su Madre). Una excavación hecha por Clermont-Ganneau, en 1894, sacó a la luz los restos de una iglesia bizantina y de algunos restos cruzados.

La IV estación se encuentra un poco más adelante sobre la calle, en pleno mercado árabe o sukh con un pequeño oratorio que casi siempre está cerrado.

Desde la V estación el camino que lleva a la Basílica del Santo Sepulcro es todo en subida y casi en la mitad del trayecto hay una capilla que ahora administran las Hermanitas de Charles de Foucoult y que pertenece a los Greco católicos: recuerda el encuentro de **Jesús con la Verónica (VI estación)**. En



la capilla hay importantes restos antiguos. Se conserva una placa que recuerda la visita de Pablo VI peregrino en Tierra Santa.

El lugar de **la VIII estación**, el encuentro de Jesús con las mujeres de Jerusalén, está indicado un poco más arriba de la VII estación por una cruz esculpida sobre una piedra del muro del convento greco ortodoxo de San Caralambos. Esta cruz está muy desgastada por los continuos besos, sobre todo de los cristianos griegos.

La IX estación, la tercera caída de Jesús, se localiza en una columna enclavada junto a la puerta del convento copto ortodoxo, detrás del ábside de la Basílica del Santo Sepulcro. Físicamente la distancia entre la VIII y XIX estación es muy corta, pero con las construcciones de la zona, se debe hacer una larga vuelta para llegar de la una a la otra.

Las otras 6 estaciones están todas dentro de la actual Basílica del Santo Sepulcro. Lo que era el Monte Calvario o Gólgota y el jardín de la Tumba, separados uno del otro por unos metros, hoy está englobado todo bajo la inmensa iglesia y de ellas nos ocuparemos en otro número de esta revista.

